

que otras disciplinas han legado a la filología. Así, las teorías de Freud y de Lacan dan lugar a una serie muy amplia de consideraciones acerca del efecto de la tragedia, de la cual, tal vez, Segal pueda representar el mejor exponente contemporáneo. Desde otra perspectiva, muchos investigadores intentan traducir a la tragedia griega las aportaciones de la crítica genérica. Así, por ejemplo, se ha intentado explorar la representación de las relaciones de géneros (a menudo enfocadas sobre la representación de los roles femeninos dentro de la estructura masculina de la tragedia) y la explícita discusión acerca de las cuestiones genéricas que muchas tragedias escenifican. Sin embargo, Goldhill establece con precisión tanto los límites de estos intentos cuanto la necesidad, para el lector y el estudioso moderno, de discutir estas metodologías, como un factor necesario para cualquier comprensión crítica de la tragedia griega. Tal vez el cuadro general trazado por Goldhill resulte el mejor aporte para la realización de este ensayo personal de autocrítica.

Este capítulo, a modo de examen de conciencia, constituye el cierre adecuado para el libro entero. Así, este *Companion* abandona la pretensión de convertirse en un convencional manual introductorio, para brindar la oportunidad de presentar el Corpus trágico tradicional en el contexto de las modernas líneas de lectura, de crítica y de representación de la tragedia griega.

Juan Tobías Nápoli
Universidad Nacional de La Plata

Pedro Pablo Fuentes González, *Les diatribes de Télès*, Librairie Philosophique J. Vrin, Paris, 1998, XVI + 620 pp.

Los pocos testimonios que se pueden deducir acerca de la vida y la obra de Teles provienen de los restos que nos han llegado de sus propias diatribas o lecciones morales. Estas diatribas se han transmitido a través de la monumental colección antológica realizada por Estobeo en el siglo V d.C. El antólogo, ocho siglos después, confiesa además haber tomado estos fragmentos (que suman ocho) a partir de un epítome compuesto por un cierto Teodoro, del que no sabemos nada. Los textos, en efecto, presentan huellas inconfundibles de un proceso de doble abreviación. En cualquier caso, éstos conforman el *corpus* de Teles, de los cuales uno se encuentra en el libro II, dos en el III y cinco en el IV de la antología de Estobeo. Gracias a ellos sabemos, apenas, que se trata de un "filósofo popular" o moralista que vivió en el siglo III a.C. en Atenas y Mégara.

Como señala Fuentes González en el Cap. II de su introducción (*L'importance de Télès dans la tradition philologique*, pp. 10-22), fue Niebuhr (*Kleine historische und philologische Schriften*, 1828) quien rescató a Teles de un olvido de siglos. Su interés por los fragmentos teleteos partía del hecho de que pudieran arrojar luz sobre la Guerra de Cremónides, personaje citado por el filósofo. Por lo demás, B. G. Niebuhr consideraba estos fragmentos como un testimonio singular sobre ciertos aspectos de la vida en la Atenas postclásica, así como acerca de los primeros rasgos de la *koiné* helenística. Posteriormente, Wilamowitz (*Antigonos von Karystos*, 1881) representa el segundo momento crucial en el estudio de la obra de Teles. En uno de los *excursus* de su libro acerca de Antígono de Caristo, aborda sus fragmentos como medio para conocer mejor la esfera cultural de aquella Atenas helenística. El estudio de Wilamowitz, sin embargo, representa el primer esfuerzo moderno por comprender la obra y el pensamiento teleteo. En este "moralista superficial" Wilamowitz descubre las particularidades más características de la filosofía de la época helenística, marcada por la "deca-dencia" y la "falta de originalidad", así como por la "necesidad de una universalización de la enseñanza ética". Ahora bien, el estudioso que ha marcado la crítica de Teles hasta nuestros días ha sido O. Hense, a quien debemos la edición de los textos (*Teletis reliquiae*, 1889, 1909²). Fuentes González no deja de elogiar la ingente labor de Hense como editor, pero afirma la necesidad de proceder a una revisión de esta edición, donde a menudo se realizan correcciones o se establecen incoherencias que no toman en cuenta las características propias de la diatriba, con su discurso relajado y asociativo. En consecuencia, siguiendo los pasos de A. Barigazzi (1962), el autor somete al texto de la edición de Hense a una detenida revisión, sin llegar a presentar su texto como una nueva edición propiamente dicha. En cualquier caso, este esfuerzo aspira a superar la labor realizada al respecto por E. N. O'Neil (1977), que fuera considerada insuficiente por estudiosos como J. Glucker (1980) y M.-O. Goulet-Cazé (1981). Por otro lado, el autor afirma la necesidad de superar la interpretación a la que Hense somete a los textos de Teles, basada en una *Quellenforschung* que viene a reducir al moralista a un mero plagiaro de otros filósofos por él citados, sobre todo de Bión de Borístenes y, en menor medida, de Estilpón de Mégara. A juicio de Fuentes González, los fundamentos de esta crítica preconizada por Hense no son suficientemente objetivos, y el resultado de este análisis no parece el más apropiado para una mejor comprensión de los textos de este moralista que, no siendo original, nunca pierde de vista la eficacia de un discurso pedagógico que debemos suponer pronunciado ante un público real.

El estudio que nos entrega Fuentes González, profesor de la Universidad de Granada, es el desarrollo posterior de una tesis doctoral presentada en 1990 bajo la dirección del Dr. Jesús Lens Tuero. El volumen está precedido por un Prólogo firmado por Marie-Odile Goulet-Cazé, especialista en el estudio del cinismo antiguo (*L'ascèse cynique*, 1986, etc.). A este prólogo sigue un completo estudio introductorio en que el autor, aparte del referido capítulo sobre la historia crítica de Teles (Cap. II), aborda

diversas cuestiones: la transmisión de los fragmentos (Cap. I, pp. 3-9), el modo como la crítica tradicional de las fuentes ha determinado negativamente su interpretación (Cap. III, pp. 23-32), la patria, profesión y cronología de Teles (Cap. IV, pp. 33-36) y la definición de su moral (Cap. V, pp. 37-43). Finalmente, cierra este estudio introductorio un extenso e importante capítulo (VI, pp. 44-78) en el que se aborda el problema de la llamada "diatriba" como género literario y filosófico, tema muy confuso y en el que este aporte adquiere especial utilidad e importancia.

Posteriormente se aborda el estudio de cada uno de los ocho fragmentos según el orden de la enumeración de Hense (pp. 79-531). Estos fragmentos tratan sobre el aparentar y el ser, sobre la autosuficiencia, sobre el exilio, sobre la pobreza (dos fragmentos), sobre el placer como falsa meta de la vida, sobre las circunstancias y sobre la impasibilidad. Al texto del fragmento, con su aparato crítico y su respectiva traducción francesa, sigue el correspondiente comentario, exhaustivo y dilatado. Finaliza el análisis de los ocho fragmentos con un apéndice contentivo de la traducción española de cada uno (pp. 533-550), así como una Bibliografía (pp. 551-566) y los respectivos índices, de Pasajes Citados (pp. 569-590), de Temas y Recursos expresivos (591-599), de Nombres Propios (pp. 600-607) y de Autores Modernos (608-617), que facilitan el manejo del grueso volumen.

Este estudio, nos ha dicho Fuentes González, no quiere ser considerado como "una edición propiamente dicha" de los fragmentos de Teles (p. 15), y sí un "estadio preparatorio" para una edición que deberá entregarse posteriormente. Sin embargo, este esfuerzo demuestra un interés serio y creativo por hacernos llegar, de la manera más concisa y exhaustiva posible, toda la información disponible hasta el momento acerca de los textos de Teles. También representa un mesurado intento por despojar la figura del filósofo moralista de los prejuicios peyorativos que la filología decimonónica ha hecho pesar sobre su figura, y presentarla de una forma ecuánime a nuestra mirada. Semejante empeño hace que este estudio, si no puede ser tenido como una nueva edición de los fragmentos de Teles, como quiere el autor, al menos deberá contarse como uno de los mayores aportes recientes a su conocimiento, y a Fuentes González como uno de los nombres jóvenes que no hay que perder de vista entre los que componen la última generación de filólogos griegos españoles.

*Mariano J. Nava Contreras.
Universidad de Los Andes.
Mérida, Venezuela.*
